



La Mistral habla del padre Hurtado

(De Gabriela Piensa en..., Roque Esteban Scarpa)

Era el Padre Hurtado una especie de franciscano natural. Yo no sé si él nació en forma de la llama cuca de franciscanismo, pero su naturaleza era cierto franciscanismo trabajador, y esto trabajo puede llamarse un "bomboleo por los niños pobres".

Del Santo de Asís tenía también el hablar con gracia, la expresión a la vez dorada y llana. Este don de su conversación, más su llaneza, lo ganaba a todos y le servía a maravilla para limosnear en bien de sus pobres y de sus niños.

Cuando, en esta casa de Nápoles -que tiene un jardincito, a Dios gracias- yo sigo el sifre de dos o tres pájaros que sangran cuanto puedan en la floración, no puedo sino acordarme del "génaro Padre Hurtado", o sea, de los que buscan, no ante plantas floridas, sino en la espesura del egotismo humano, las sombras de los faros: ropas, objetos y dineros.

Con esta misma gracia del pájaro, él circulaba por Santiago en este menester duro para alma delicadísima. Con gracia pedía, con la gracia humana y con la otra.

Ya ha pasado ese callejón por nuestro capital y no trajina más por sus chichitos; pero otro habrá que recoja su afén. Ojalá su "segundo" se le parara en la virtud, pero también en la rara sencillez y en el habla mágica de los pedigueros a lo divino. Ya descausaron



sus pies trotadores y su lengua chivilísima y dulce a la vez en cada charla, bromas o giro, pero tal vez su mano quedó vuelta hacia su obra, como dicen que restan las del albañil y las del carpintero. Porque aquella, su diligencia ardiente, de cada día y de cada hora, y de cada respiro suyo, todo eso quizás le haya dejado la diestra

extendida en el ademán de pedir el pan de los otros.

Su ejemplo siempre planeará sobre aquellos que le conocimos y muchas veces sentiremos que el empujón del apesadado nos saca de nuestro estorbo.

Horro y dicho fue tenerlo, y es tristeza no mirarle más en la fila de su Orden y en la falange de la chileridad.

Sigamos dando, sí, porque al mano tal vez siga extendida allá abajo, lo mismo que antes, y debemos asegurarlo cumpliendo por él.

Solemos oír a los muertos: en cuanto se hace un silencio en nuestros ajetes mundanos, se les oye clara y distintamente. Oír al Padre Hurtado será una

obligación de suspirarlo. Y la respuesta Críza que hay (que car a su alma alente y a su auto sólo antracornico) es la ayuda de sus obras, un socomo igual al de antes, por su la Misericordia, lo blaco y peridencia Misericordia, sigue corriendo por los subarbios, manchando la clara luz de Chile y rayando con su piletada de carbón infernal la tierra de las ciudades grandes y el decoro de las aldeas.

Duerma al que mucho trabajo. No dármonos nosotros, no, como grandes deucoras hufizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea. Nos oña y nos urge casi como un grito. Si, duerma duocemente el tractor de la diestra extendida y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sordos y ciegos.

Y alguna mano fiel ponga por mí unas cuantas ramas de aramo o de "pluma de Silesia" sobre la sepultura de este dormico que tal vez será un desvelado y aligido mientras nosotros no pagamos las deudas contraídas con el pueblo ch leno, vajo acreedor silencioso y paciente. Démzale al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chileridad, oratura suya y ansiedad suya todavía.

Gabriela Mistral,
noviembre de 1952.

a r t e s

(LA PRENSA, "Cusico" Supl. Domingo en Familia 25-Dic-2008 P.3)

La Mistral habla del padre Hurtado. [artículo] Mistral, Gabriela

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mistral habla del padre Hurtado. [artículo] Mistral, Gabriela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile